

PELÍCULA *PARCHED*, UNA PRIMAVERA PARA LAS MUJERES

Directora: Leena Yadav.

Productora: Ashlee Films, Blue Waters Motion Pictures.

Guión: Supratik Sen, Leena Yadav.

Reparto: Adil Hussain, Radhika Apte, Surveen Chawla, Tannishtha Chatterjee, Sayani Gupta, Sumeet Vyas, Mahesh Balraj, Lehar Khan, Chandan Anand, Riddhi Sen, Farrukh Jaffar y Tanya Sachdeva.

Género: Drama.

País: India.

Duración: 116 minutos.

Año: 2015.

Título original: *Parched*.

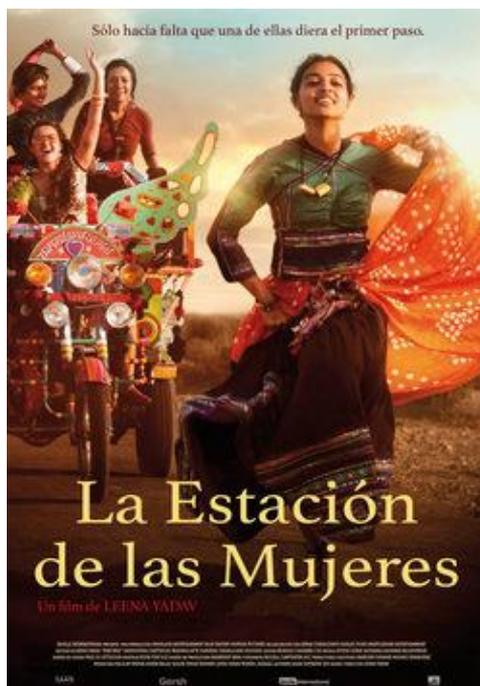
María Isabel Menéndez Menéndez

mimenendez@ubu.es

Universidad de Burgos - España

El tercer largometraje de la directora india Leena Yadav, estrenado en julio de 2016 en España, muestra las razones que sitúan a India como uno de los países más peligrosos del mundo para ser mujer. La directora, estrella del cine de Bollywood, se aparta del cine comercial y las grandes producciones para abordar una obra muy crítica sobre la desigualdad de género, la violencia contra las mujeres y la pervivencia del patriarcado más opresivo y misógino en la India rural contemporánea.

Ambientada en la aldea de Ujhaas, en el estado de Gujarat, la película es un retrato coral sobre la vida femenina y las diferentes violencias que padecen las mujeres. La amistad entre las protagonistas es el hilo conductor de un largometraje que según ha relatado Yadav en diferentes entrevistas, quería darles a sus personajes la esperanza de una vida mejor. La amistad es el alivio para ellas, sometidas a violencias de todo tipo y, desde el punto de vista narrativo, el humor y la resiliencia son las estrategias que la directora utiliza con maestría para acercarnos un relato de extremada dureza y que, sin embargo, ofrece escenas de auténtica



belleza y gran sensibilidad. En efecto, una de las grandes virtudes de la película es que Yadav es capaz de encontrar el equilibrio entre la crítica social y el entretenimiento, entre el drama y el humor. El optimismo de la cinta no deja en segundo plano la denuncia sobre la opresión. Sin perder ni un ápice de su capacidad de denuncia, el filme ofrece coloridas y desternillantes escenas como el momento en que las protagonistas descubren posibles usos lúbricos para el vibrador del teléfono móvil.

La cineasta ha explicado las dificultades que encontró para rodar la película pues, a las puramente presupuestarias hubo que añadir los conflictos que se encontraba en las localizaciones. Recorrió una treintena de poblaciones en torno a Bhuj, Gujarat y Rajasthan, donde se encontraba con la prohibición de rodar porque no aprobaban la presencia de una mujer que vestía pantalones, llevaba la cabeza descubierta, dirigía un equipo de rodaje y hablaba abiertamente a los varones. Paradójicamente, eran los hombres más jóvenes quienes planteaban más hostilidades a una mujer emancipada como ella. Y, en general, manifestaban sus reservas ante la posibilidad de que “corrompiera” a sus mujeres. Inclusive existía preocupación por las propias actrices, ya que existen enormes tabúes en India, especialmente en lo relacionado con el cuerpo desnudo, el erotismo o la sexualidad.

Una mujer todavía joven pero viuda, Rani, casada a los 13 años y viuda a los 16, y que por



ello ha perdido todo lugar en la sociedad y cuyo único horizonte es casar a su hijo para pasar a ocupar la autoridad doméstica; otra mujer casada, Lajjo, que vive sometida a todo tipo de violencia por parte de un marido que la desprecia por su esterilidad; una artista prostituta, Bijli, que sobrevive entre la crítica y la envidia del resto de la sociedad y una mujer-niña, Janiki, casada a la fuerza con Gulab, el hijo de Rani, son los cuatro personajes principales de *Parched*. Cada una de ellas personaliza una forma

diferente de violencia: desde los matrimonios de niñas y el drama de la dote al desprecio social hacia las viudas, la tolerancia a los malos tratos o el papel de la prostitución y del cuerpo desnudo en un mundo opresivo para las mujeres donde ellas apenas tienen capacidad de decisión y ellos parecen estar obsesionados por el mundo del porno que acercan los modernos *smartphones*.

Las aportaciones feministas son tan numerosas que es difícil sintetizar todo lo que contiene este magnífico filme. Probablemente uno de los elementos más interesantes es el papel de la amistad entre mujeres, un espacio de seguridad con el que ellas siempre pueden contar y que, en la película, es intergeneracional, transversal y en ocasiones sensual: desde la suegra anciana a la nuera niña, ellas van ocupando, una tras otra, el rol balsámico que nos dice que la amistad es curativa.

No es menos importante la denuncia social ante la ausencia de educación formal para las niñas. Janiki adora leer, pero pierde ese privilegio al convertirse en casada; la maestra, que además es de otro origen étnico, es despreciada por sus saberes y por su dominio de idiomas mientras que su marido es ridiculizado por haber elegido a esa compañera. Esta ausencia de educación se pone de relieve en escenas tan dolorosas como la que nos presenta a Lajjo frente a sus amigas cuando reconoce no saber que la esterilidad también puede ser masculina, ella que ha asumido en solitario la responsabilidad de la infecundidad en una sociedad que únicamente reserva el rol de madre para las mujeres.

Con todo, la denuncia de las violencias que sufren las mujeres es la crítica más descarnada de la cinta. Agresiones sexuales y físicas, matrimonios concertados a cambio de dote de niñas, maltrato en el hogar, control económico, frustración sexual, violencia verbal... todas y cada una



de estas manifestaciones van pasando a lo largo de las secuencias, sin tregua, poniendo al público ante una realidad incómoda. Las mujeres de la India rural ni siquiera pueden utilizar su propio dinero. *Parched* nos sitúa ante la paradoja de ese país que es capaz de ser líder

mundial en electrónica pero que mantiene a las mujeres pobres en el Medievo. Lo vemos con claridad cuando es el grupo de hombres el que decide la compra de un televisor comunitario, a pesar de que son ellas las que han conseguido el dinero para pagarlo a través de la venta de sus artesanías.

Leena Yadav no cae en el error de convertir a todos los hombres en culpables y se ocupa de que el filme denuncie el patriarcado, junto a los varones que son cómplices, pero salvando al mismo tiempo a los que no participan de la misoginia y el machismo. Lo hace a través de tres personajes masculinos: el primero, el marido de la maestra, que se ocupa de vender los productos de artesanía que hacen las mujeres para que ellas dispongan de ingresos propios, actividad por la que pagará un alto precio frente al resto de hombres. El segundo, el amigo de Janiki, quien la sigue a su nuevo hogar y le ofrece, a escondidas, lecturas que alivien su soledad y desconsuelo. Y, sobre todo, el amante místico, erótico y delicado que la historia reserva para la violentada Bijli, a quien se le ofrece una maravillosa noche de amor en su cueva, quizá para compensarle tantos golpes y tanto sufrimiento, un espacio de pasión.

La cinta, muy dura en ocasiones, pero siempre esperanzadora y amable con sus personajes femeninos es muy atractiva en el plano visual con una fotografía magnífica, un fantástico registro de colores y una perfecta iluminación, un guión bien escrito y con excelente ritmo, una hermosa banda sonora, un sobresaliente trabajo actoral y una realización impecable. Desde el punto de vista narrativo, tal y como ha explicado la directora, sus personajes sufren tal y como sucede en la vida real de las mujeres, pero no por ello deben perder el derecho a ser felices, a reírse, a sentirse vivas.

Es un bello y luminoso filme, un juego musical, visual y emocional en el que destaca la interacción entre las actrices, todas ellas fantásticas, que, no obstante, nos plantea preguntas de enorme calado pues, ante una sociedad que sigue tratando así a las mujeres en el siglo XXI cabe preguntarse si queda lugar para la esperanza o si la voluntad individual es suficiente para trascender las opresiones.

Con todo, la escena final, con las protagonistas subidas a la motocicleta-mariposa pintada de colores y con los siempre simbólicos cabellos cortados, mientras estalla una fiesta catártica en la aldea que incluye el fuego purificador, nos dice que otro mundo es posible y que debemos aplicarnos a perseguirlo.

